

del mismo mes. Si no hubo equivocacion en las fechas , como consta por el contexto que no la hubo , consistiria en algun descuido , ya en Madrid ó ya en Parma ; pero sea lo que fuere , importa poco , y he logrado el indecible consuelo de disfrutar tu amable conversacion por dos semanas seguidas , lo que no he conseguido en muchos años. A este precio ruego á Dios que se menudeen semejantes descuidos ó equivocaciones,

^{sup}Tu maltratada salud en los años mas robustos me tiene en continuo cuidado. La mia tan desbaratada , pero en una edad caduca , ántes debe admirarse que sentirse. Ella es una muerte prolixa ; mas si se sabe apro-

vechar, se satisface y al mismo tiempo se merece con ella. Ruégote pidas á Dios me dé gracia para no malograr lo que me puede hacer tanto bien en la otra vida.

Santíguate ahora. Acabo de recibir la carta adjunta, que me devolverás, á cuyo pié va la respuesta, y creo no te desagradará. No puedo persuadirme á que me haya escrito las cinco cartas que cita, ni ménos una; pero necesitaba de esta mentira para introducirse á mi correspondencia, que no conseguirá miéntras no mude de tono en su conducta. Llama á muy mala puerta para lograr el apoyo que pretende. Conocílo ántes que ninguno, y si no me engañó la primera vez,

ménos me engañará la segunda.

No me acuerdo verdaderamente de ese mi discípulo ó mi conodido antiguo. La falta de memoria, no es falta de voluntad: esta es potencia libre, aquella necesaria: por eso sus defectos son flaquezas, pero no son delitos; esto no quita que le haya tenido muy presente en el sacrificio de hoy.

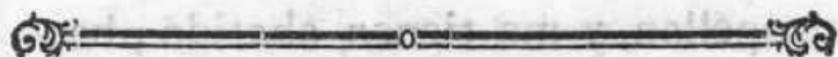
Prosiguen los terremotos en las ciudades de estas cercanías. Las desgracias de la gente han sido pocas, pero Faenza y Forlí han quedado medio arruinadas y despobladas en gran parte de sus habitantes, porque apenas hay casa que no amenace ruina. En Bolonia se han sentido algunos estremecimientos, pero gracias al Señor, y

á su Santísima Madre, á quien los Boloñeses profesan muy particular devocion, en tres años de este casi continuo azote no se ha experimentado la menor desgracia.

Yo estoy ya pared en medio de los ochenta años, bien atestado de molestísimos ages, con ojos que no ven, con piernas que no andan, con manos que de poco ó nada me sirven, y con un ahogo de pecho, que al mas leve movimiento me falta la respiracion; pero estoy muy léjos de pedir á Dios que me alivie; solamente le pido que me asista para que sepa aprovecharme bien de estos preciosos trabajillos.

Mi Condesa, mis Condes, nues-

tra Marquesa y las *Sororinas* Egypciacas han apreciado mucho tu memoria, y la corresponden con la mayor fineza. Haz lo mismo de mi parte con nuestro amabilísimo Chantre, y manda lo que gustares á este = Tu amante hermano y padrino, Joseph Francisco. = Mi hermana y mi señora Doña María Francisca de Isla y Losada.



CARTA CCI.

Escrita en Bolonia á 29 de Julio de 1781 á su hermana.

Amada hija, hermana y señora mia: No te puedo ponderar el consuelo que recibí con tu estimadísima carta de

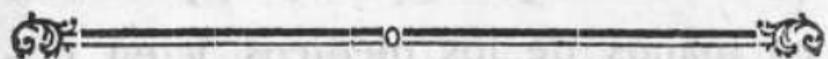
30 del pasado, en medio de haberla escrito quando te hallabas dos veces sangrada por el violento dolor de corazon que habias padecido. El único, unicísimo consuelo que me ha quedado en la miserable vida que ya arrastra mi vejez es el rato de tu amabilísima conversacion: quanto mas freqüente sea esta, mas tolerables se me harán los muchos ages que me atropellan y me tienen abatido, hasta el último extremo. Pero como estimo sin comparacion mucho mas tu preciosa vida que la mia, siempre inutilísima, pero hoy sumamente gravosa á los que tienen la caridad de tolerarla, no quisiera que este consuelo fuese á costa de la mas míni-

ma incomodidad tuya. Por tanto, yo no dexaré de molestarte á lo ménos cada quince dias, miéntras el Señor me dexare la poca y turbada vista con que al presente me hallo, por lograr siquiera este rato de gusto y de honesto desahogo; pero tú, hija mia, quando no puedas hacer otra cosa sin alguna incomodidad, escíbeme un solo renglon que sirva de fé de vida, y esto bastará para mi mayor aliento.

151908
Mi Condesa, la Marquesa y las Egypciacas te saludan afectuosísimamente. Prosiguen los violentos terremotos en estas cercanías. La ciudad de Faenza, que dista diez leguas de aquí, sufrió trece golpes ó fuertes conmociones en ménos de veinte y

quatro horas. Los mas de sus vecinos duermen en las plazas, en los jardines y en los campos. Muchos de ellos han levantado la casa y se han ido á vivir á otros países. Se dice que se hundió la Catedral de Cesena, patria del Papa reynante, y que la mayor parte de las casas quedáron muy resentidas. Esta ciudad dista veinte leguas de Bolonia, donde el dia 17 del corriente á las diez de la mañana se sintió un ligero movimiento. Es general la consternacion, y si fuera igual la enmienda, es natural que el Señor levantase la mano de este azote. Ahora se dice que la Catedral arruinada con el último terremoto no fué la de Cesena, sino la de Faenza. Su

Magestad te me guarde como le pide y ha menester = Tu amante hermano y padrino , Joseph Francisco.



CARTA CCII.

*Escrita en Bolonia á 19 de Agosto
de 1781 á su hermana.*

Amada hija, hermana y señora mia:
Como por tres semanas seguidas me hiciste probar el imponderable gusto de tu conversacion en tres no interrumpidas cartas , acostumbrado ya á este pasto , y persuadido á que á lo ménos de quince en quince dias no me faltaria , experimento con dolor que estos se han pasado sin

que el sobrino ni yo háyamos tenido noticia alguna tuya; y como me decias en la última que así tú como toda tu corta familia quedabais en manos de los médicos y en poder de asistentes forasteros, aumenta esta circunstancia mi cuidado, no hallando otro consuelo para él que la consideracion de que si hubiera particular novedad no dexára nuestro Chantre ó algun otro buen amigo de avisársela al sobrino, quien me asegura no haber sabido de tí desde las últimas mencionadas cartas que recibimos entrambos.

Prosiguen sin novedad mis molestísimos ages, los que siendo efectos naturales de una edad tan avan-

zada como la mia, no puedo prometerme que se alivien, sino que cada dia se aumenten; y así solo deseo no malograrlos para que me sirvan de satisfaccion y de mérito. Esto es lo único que pido al Señor, y espero que á lo mismo me ayudarás tú con tus oraciones, dirigiéndolas precisamente á este importantísimo fin.

Aquí estamos sufriendo intensísimos calores, quales jamas se han experimentado en Italia; y como en la Romanía continúan los terremotos, aunque ménos fuertes que al principio, es general la consternacion, y no ménos universal el recurso á la proteccion del cielo; pero en las costumbres se observa poca enmienda.

Manda lo que gustares á = Tu amante hermano y padrino , Joseph Francisco.



CARTA CCIII.

Escrita en Bolonia á 25 de Agosto de 1781 á su hermana.

Hija, hermana y señora mia: Desde que salí de España no he tenido consuelo igual al de estas tres semanas. En cada una he recibido carta tuya; y aunque en todas ellas me dices lo maltratada que está tu salud, añadiendo en la última con fecha de 9 del pasado que estaba enferma toda tu corta familia; pero el page de mucho peligro; to-

do el desconsuelo que me habia de causar esta noticia me la desvanece tu christiana conformidad. *A los que son escogidos labra Dios con los trabajos*, dice el Espíritu Santo. Segun este Oráculo grandes señales tenemos tú y yo de que el Señor por su infinita misericordia nos tiene predeterminados. Basta saber aprovecharnos de los trabajos con que nos regala para vivir con esta dulce y alegrísima confianza. Los míos van adelante; pero yo estoy tan lejos de pedir á Dios que me los alivie, que solo le suplico me los aumente, como al mismo tiempo me aumente las fuerzas y paciencia para llevarlos, en union de los que padeció por mí su

Santísimo Hijo y en satisfaccion de mis pecados. Lo mismo mismísimo le pido para tí todos los instantes.

Te equivocas mucho en el concepto de que á pesar de mis años mis sentidos y potencias se conservan robustas y despejadas. De los cinco sentidos apenas me han quedado mas que los órganos , y de las tres potencias solamente se ha mantenido en casa la buena voluntad.

No sé que en Rímini haya muerto ninguno de los dos ó tres Jesuitas de la que fué provincia de Castilla , que hay en aquella ciudad. En ella solo se mantiene una gran parte de la que fué provincia de Andalucía. Años há que murió allí un Andaluz de vida

muy exemplar, la que dicen se dió á la estampa, pero ni yo la he visto, ni aun siquiera sé el nombre de aquel sugeto, ni de sus milagros he oido mas de lo que tú me dices. Lo cierto es que de todas las antiguas provincias Españolas y Americanas han muerto hombres muy exemplares.

Mi Marquesa se restituyó tres dias há de su primera campaña suburbana: si hiciere la segunda en su palacio de la Cavalina, distante una corta legua de esta ciudad, naturalmente la haré compañía, la que no podria hacer á mis Condes, si fueran como lo pensáron, á pasar la suya en su palacio de Masa-Lombarda, treinta millas, es decir, diez leguas distante de aquí:

viaje muy largo para mi suma debilidad y actual constitucion ; pero ya no piensan en eso por no irse á meter en los terremotos que tienen tan asombrado y tan asolado aquel pobre pais. El Juéves de la semana pasada, dia de Santa Ana, se sintiéron siete temblores en Faenza, y seis en la noche del Domingo al Lunes siguiente, uno de ellos bastantemente violento. Así esta ciudad como la de Forlí están casi despobladas, y la última se teme que quede inhabitable. Dios nos mire con piedad, y te guarde como le pide y ha menester = Tu amante hermano y padrino, Joseph Francisco. = Mi hermana y señora Doña María Francisca de Isla y Losada.

CARTA CCIV.

*Escrita en Bolonia á 9 de Setiembre
de 1781 á su hermana.*

Hija , hermana y señora mia: Tu estimada carta de 5 de Agosto fué recibida el dia 26 del mismo mes en la Cavalina , palacio de campaña de la casa Tanary , donde pasé trece dias en compañía de nuestra Marquesa , de una hija suya , digna de tal madre , de otros dos Españoles amigos mios , de un Canónigo Italiano gran literato entre los muchos que se cuentan en esta pobladísima y cultísima Ciudad , y del resto de la familia , que entre to-

dos pasábamos de veinte personas. Ganó bastante mi salud en esta corta campaña que pude hacer por estar inmediata á la ciudad , como que solo dista de ella una escasa legua; mas no podré acompañar á mis Condes en la Tomba , á donde irán la semana que viéne, porque sobre distar doce millas no hay las comodidades que en la Cavalina para que por mi debilidad pueda hacer un poco de exercicio. A esto se añade , que debo sangrarme luego á prevencion por órden de mi médico , y este es de parecer que en mi grande edad y presente constitucion no debo exponerme á semejante viage.

No he vuelto á escribir á N. por

lo mucho que cuesta este ejercicio á mi falta de fuerzas y de vista, pues tardó ahora en un solo renglon lo que ántes me bastaba para una mediana carta. Si escribieres á mi señora Doña Josepha Gayoso asegúrala lo mucho que he celebrado el premio de su exemplar resignacion en la muerte de los dos primeros hijos con el nacimiento del tercero. Mucho ván á ganar los que en todo y por todo se dexan en las manos del Señor.

Quedo sumamente agradecido á la visita que te ha hecho D. J. N. y la memoria con que favorece á este trasto viejo é inútil de la naturaleza y de la sociedad. Quando le vuelvas á ver asegúrale de mi reconoci-

miento ya que no puedo ofrecerle mas.

Me alegro de que hubiese llegado á tus manos la carta del Abate para su sobrino , y me alegraré mucho mas si produce el efecto que desea tu recomendado. Dicho señor Abate vive muy distante de mí , y aunque le falta bastante para llegar á mis años , no le faltan sus ages , por los quales y por los mios nos vemos pocas veces. Ayer encontré á uno de su casa , por medio del qual le dí mil gracias á nombre tuyo y mio.

No te hagas á tí misma tan poca merced. La conexión que tienes conmigo puede ser que haya excitado en algunos el deseo de conocerte,

y que con este pretexto lo hayan solicitado ; pero la estimacion que se siguió á tu trato siempre fué y siempre será hija únicamente de tu mérito , del qual á solo Dios debes estar agradecida, correspondiéndole de manera , que seas mas celebrada por tus costumbres que por tus talentos. Así lo espero , y así se lo suplico.

Nunca tuve la fortuna de tratar ni aun de conocer á ninguna de las señoras Salesas sino por el espíritu de su nobilísimo y utilísimo instituto, heredado de una madre y de un padre, que ambos fuéron originales en su sexô y en la Iglesia , donde han hecho tanto bien con su verdadera dulzura , discrecion y urbanidad evan-

gética , como daño los que aparentan un hipócrita rigor, una postiza suavidad de palabras y de gestos , acompañados de una diabólica corrupcion de costumbres disfrazadas con la máscara de máximas austeras.

A nuestro amado Chantre mil recuerdos , y tú recibe otros tantos respetos de nuestro serísimo Cueto; todo juicio , todo aplicacion, todo cristiandad y todo honor. Mis Condes, mi Marquesa y mis Sorores se acuerdan de tí como de mí , ó por mejor decir me favorecen tanto á mí porque soy = Tu amante hermano y padrino , Joseph Francisco. = Mi hermana y señora Doña María Francisca de Isla y Losada.

CARTA CCV.

*Escrita en Bolonia á 16 de Setiembre
de 1781 á su hermana.*

Hija , hermana y señora mia : Es
indecible el consuelo que me ocasionó
tu carta de 12 de Agosto , recibida
en 11 del corriente. Cogióme bastante-
mente aliviado en mis habituales
ages, gracias á la breve campaña de
la Cavalina , y á una oportuna sangría
que me hice dar con acuerdo del mé-
dico dos dias despues que me restituí
á esta ciudad , donde me he quedado
por dueño de este palacio miéntras
mis Condes hacen su acostumbrada
villagiatura de la Tom-

ba, á la qual no les he acompañado por la distancia, y porque no hay la comodidad para pasear en todas horas á la sombra como en la Cavallina. Sin salir de mi quarto, que se compone de siete cámaras en fila, puedo hacer el exercicio que sufre por ahora mi suma debilidad, sentándome quando quiero, y no exponiéndome á la impresion que me hacen todos los temporales.

Hemos padecido excesivos calores por espacio de tres meses. Ha comenzado á refrescar el tiempo, y se teme mucho que se pase de un extremo al otro en gran perjuicio de la salud y de la vida. Por estas razones me he contentado con la prime-

ra campañita, y no he querido arriesgarme á las incomodidades que trae consigo el campo, la alteracion de las horas, la bulla y la buena compañía.

Todavía no se ha aquietado el territorio de Faenza, ni el de gran parte de la Romanía. Prosiguen frecuentes los terremotos, pero ménos fuertes y mas perniciosos á los edificios que á las personas. En Roma se siente un cierto olor de azufre que da mucho que temer, y tiene muy sobresaltados á los filósofos del tiempo, de que hay abundante cosecha en aquella capital de la religion.

Dices egregiamente. Es de fe que la verdadera fe ha de durar hasta el fin de los siglos, pero no lo es en que

nacion ha de permanecer ; y como la hemos visto mudar tantos sitios, y transferirse de gente en gente , y de nacion en nacion en los diez y ocho siglos que han pasado despues de su establecimiento , todos debemos vivir muy sobresaltados , y pedir al Señor constantemente que nos mantenga donde no se pierda jamas.

No hay otro remedio que el de la buena quina para cortar las calenturillas periódicas. Confio en Dios y en ella que ya te habrán librado de huéspedes tan molestos.

Mis Condes , nuestra Marquesa y nuestras Sorores , con la añadidura del incomparable Cueto , te corresponden finísimamente. Lo mismo

hago yo con nuestro querido y venerado Chantre. Manda y vive quanto desea = Tu amante hermano y padrino, Joseph Francisco. = Hermana y señora Doña María Francisca de Isla y Losada.



CARTA CCVI.

*Escrita en Bolonia á 7 de Octubre
de 1781 á su hermana.*

Amada hija, hermana y señora mia: No te puedo ponderar el gusto con que recibí juntas tus dos cartas de 28 de Agosto, y 9 de Setiembre. Este es el único consuelo que me ha quedado en esta miserable vida, ó á lo ménos el que

aprecio infinitamente mas que todos quantos ella me puede proporcionar. Supuesta esta verdad, mira si tendrás valor para negármele siempre que lo puedas hacer sin perjuicio de tu preciosa salud, que estimo mas que la mia. Mis ayes habituales no son pocos, ni poco molestos, baldado todo el lado izquierdo, casi enteramente perdida la vista de él, continuas convulsiones, poco ménos que universal temblor de todos los miembros, tanta debilidad en las piernas que no puedo estar en pie, ni decir misa sino raras veces, y siempre con grande trabajo; á quatro pasos que dé luego me canso, me falta la respiracion, y casi me ahogo. Por

eso no me permiten estos señores que salga de casa sino en silla de manos quando me ocurre cosa precisa en alguna mediana distancia; ni aun dentro de la casa misma quieren que salga de mi quarto sin un criado al lado. Ahora están en su campaña de la Tomba, á la qual no los pude acompañar porque aunque solo dista de aquí doce millas, que hacen quatro leguas, temieron que me perjudicase mucho el movimiento de la carroza, y no quisiéron exponerme. Esta es mi presente constitucion; y aunque tan gravosa estoy muy contento con ella, tanto que léjos de pedir á Dios que me la alivie solo le suplico que me dé paciencia para sufrirla, co-

nociendo que tengo mucho que satisfacer , y que si no lo hago en esta vida con mérito , lo habré de hacer en la otra satisfaciendo sin merecer , aun quando libre mejor. Veo con grandísimo gusto mio que del mismo sentimiento eres tú en los males que padeces. Dios nos conserve en él , como incesantemente se lo suplico , y que se extienda esta gracia no solo á los males fisicos , sino á cualesquiera otras aflicciones con que el Señor nos quiera purificar y experimentar.

Don Luis de Buendía há dos meses que padeció un accidente apoplético , de que salió con felicidad; pero quedó tan pobre , que me cons-

ta pidió limosna á otro hermano suyo, el qual se hallaba á la sazón con doce pesos, y le envió seis, quedándose él con otros tantos, pero muy condolido por no poder hacer mas. Si yo pudiera remediarlo, sabe Dios con el gustazo con que lo haria.

Estoy tan léjos de querer llevarte ventajas en todo, como de concederte que yo te las lleve en el entendimiento, ni que tú me las hagas en el amor. Démonos ámbos por buenos, pero baxo el supuesto de que yo te envidio muchas cosas, y en mí ninguna hay que no sea digna de compasion.

Hago el mayor aprecio de la memoria con que me favorece mi señora

Doña Manuela Gayoso , muger de mi amigo Urbina. Te suplico la asegures de mi sumo reconocimiento, como tambien de la continua memoria que hago en todos mis sacrificios de nuestro amado Coronel.

No estimo ménos el recuerdo que hace de mí nuestra Tenienta Antolina , á quien finamente correspondo, doliéndome mucho de la muerte de su suegro , y mi antiguo condiscípulo Don Joseph Robleda , que tiene y tendrá mucha parte en todos mis sacrificios.

Si te hiciere una visita Don Vicente de Soto y Valcarce , natural de Villafranca , Provisor que fué del Obispado de Guadix , recíbele con

la estimacion y agrado que se merece por sí mismo , y por ser hermano de otro hermano mio de mi misma provincia, mozo de prendas muy singulares, y que en el dia es toda mi confianza. Espero que tendrás tú tanto gusto en conocerle y tratarle como yo tengo en la comunicacion con su hermano.

Dirás (como si lo oyera) ¿ quando se acaba esta eternísima y pesadísima carta ? Ten paciencia que ya se acabó , solo falta el protestarme , ratificarme y confirmarme = Tu amante hermano , por toda la conjugacion del verbo *amo* , *amas* , *amavi* , *amatum* , Joseph Francisco. = Hermana y señora Doña María Francisca de Isla y Losada.

CARTA CCVII.

*Escrita en Bolonia á 21 de Octubre
de 1781 á su hermana.*

Amada hija , hermana y señora mia : Tu carta de 16 de Setiembre me coge lleno de flatos, de vómitos, de continuas convulsiones, y de una molesta disenteria ; pero gracias á Dios sin calentura. En dos días no ha entrado en mi cuerpo mas que una xícara de chocolate ; pero han salido de él algunas azumbres de humor. Experimento algun alivio; pero no tanto que pueda gobernar la pluma por mí mismo. En mis años esto es poca cosa, y desear mas sería pedir gullorías.

Hasta ahora no he pedido á Dios que á tí ni á mí nos dé la salud del cuerpo , sino mucha paciencia para merecer con los desórdenes de la máquina. Considera ahora si vamos acordes en nuestras oraciones.

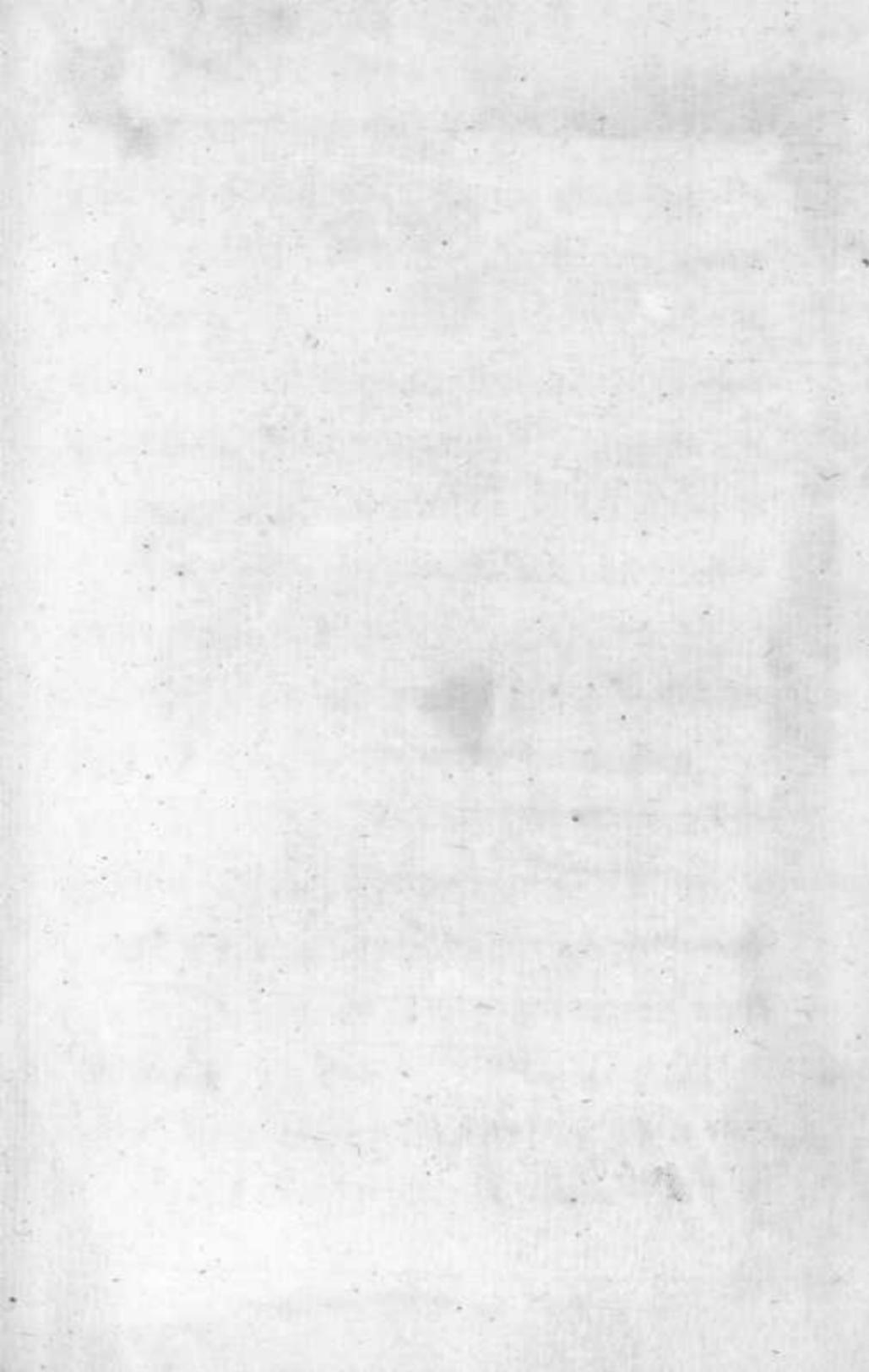
Mucho celebro que una carta de Lisboa te hiciese conocer el verdadero sentido del justísimo decreto de la Reyna Fidelísima. Por otra mia que habrás recibido despues , conocerás que yo tambien penetré el sentido verdadero de aquel Real decreto.

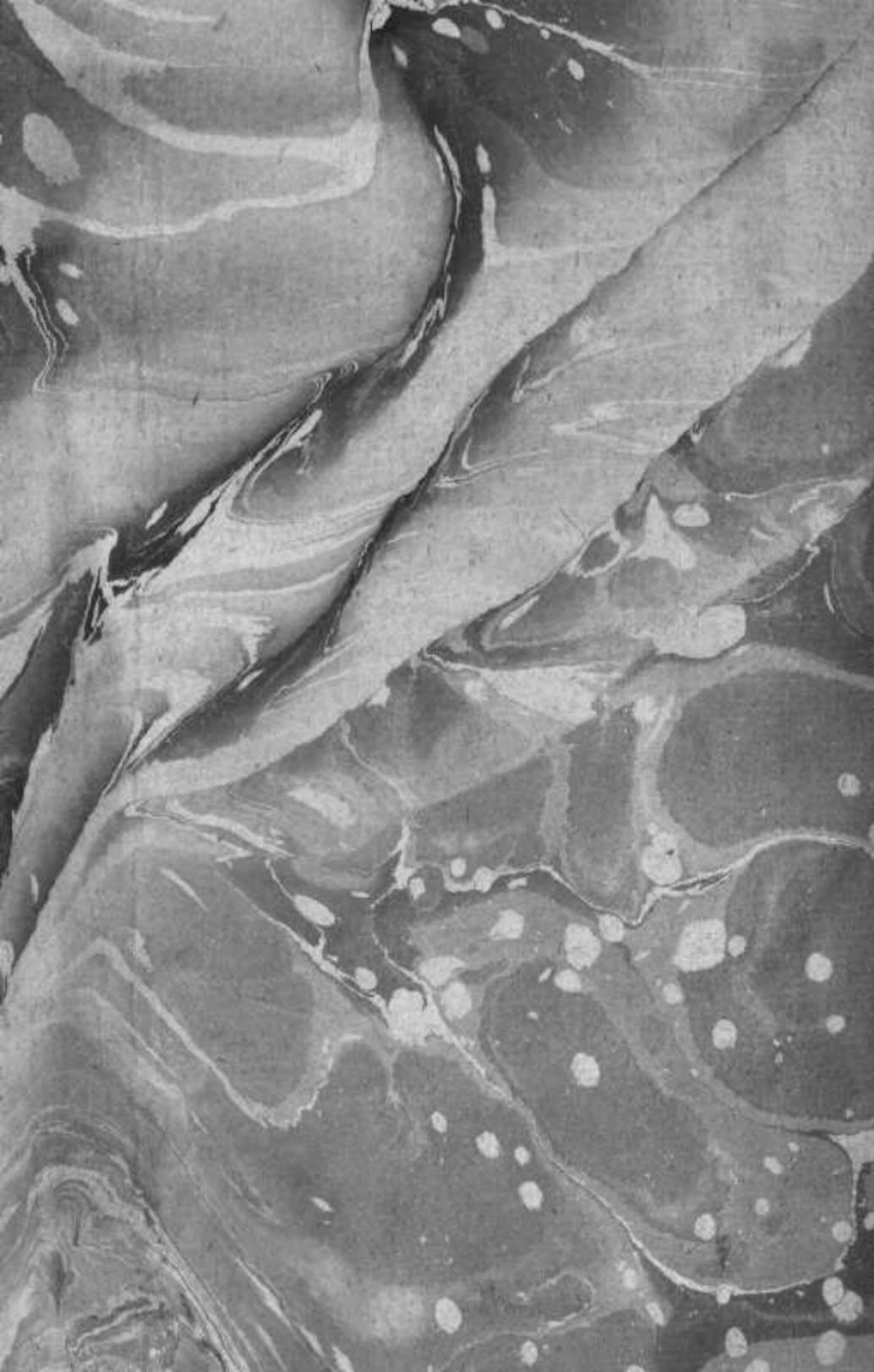
Pregúntasme que parte tuve en el libro de *La juventud triunfante*. Respóndote que casi la mitad de él. Desde que comienza la segunda parte de las fiestas que hiciéron los jó-

venes teólogos á los dos Santicos, y comienza el §. de esta manera: *Este dia (segun el burrillo mitológico, y agradezca el diminutivo á la decencia)* hasta el fin del libro, toda la prosa es mia, como tambien el diálogo ó acto de San Luis Gonzaga, y con esto está satisfecha tu pregunta.

A los hermanos y á toda la casa de Casaus dirás de mi parte todo quanto de bueno te venga á la boca. No puedo mas, querida mia, y así á Dios, que te guarde quanto desea y ha menester = Tu amante hermano, Joseph Francisco.

FIN DEL IV. TOMO.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número..	2.570	Precio de la obra.....
Estante...	26	Precio de adquisición
Tabla.....	8	Valoración actual.....

Número de tomos..



2570

ISLA
CARTAS
FAMILIAR

